

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

- © De las fotografías: Herederos de Jean Duroux
- © Del texto: Angelina Muñiz-Huberman
- © De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.
Apdo. de Correos, 270
28300 Aranjuez (Madrid)
www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-484-2
Depósito legal: M-19028-2024

Printed in Spain

FOTOS DE
JEAN DUROUX

REFLEJOS / FULGORES

para poemas de
ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN

DOCE CALLES

Índice

Préambulo	11
Perfección	14
Hyères (<i>El ojo de la creación</i>)	16
Caminante I (<i>Vilano al viento</i>)	18
La vida marinera I (<i>Vilano al viento</i>)	20
Vilano al viento (<i>Vilano al viento</i>)	22
Reconciliación (<i>Vilano al viento</i>)	26
De los sueños (<i>Vilano al viento</i>)	28
La misma idea II. <i>Sueños</i>	30
Cactus de cristal (<i>Vilano al viento</i>)	32
Géminis (<i>Vilano al viento</i>)	34
El ojo de la creación (<i>El ojo de la creación</i>)	38
Los atributos perdidos (<i>El ojo de la creación</i>)	40
Los cabalistas (<i>El ojo de la creación</i>)	42
La piedra lisa (<i>La memoria del aire</i>)	44
La casa del marinero (<i>La memoria del aire</i>)	46
Anclado barco impávido (<i>La memoria del aire</i>)	48
Mar picado (<i>La memoria del aire</i>)	50
Los mares (<i>La memoria del aire</i>)	52
Paisaje con gaviota (<i>La memoria del aire</i>)	54
Unicornio de oro (<i>La memoria del aire</i>)	56
La sal en el rostro (<i>La sal en el rostro</i>)	58
Huella (<i>Conato de extranjería</i>)	60
Tornasol (<i>Conato de extranjería</i>)	62
Nube (<i>Conato de extranjería</i>)	64
Reflejo (<i>Conato de extranjería</i>)	66
Invisible (<i>Conato de extranjería</i>)	68
Patio (<i>Conato de extranjería</i>)	70
Luminosidad (<i>Conato de extranjería</i>)	72
Respuesta (<i>Conato de extranjería</i>)	74

Reflejo (<i>La tregua de la inocencia</i>).....	75
Maravilla (<i>La tregua de la inocencia</i>).....	76
Cuadro (<i>La tregua de la inocencia</i>).....	78
Imagen (<i>La tregua de la inocencia</i>).....	80
Esencia (<i>La tregua de la inocencia</i>).....	82
Caleidoscopio (<i>La tregua de la inocencia</i>).....	84
Ausencia (<i>La tregua de la inocencia</i>).....	86
Cristales de Nieve (<i>La tregua de la inocencia</i>).....	88
Canto V (<i>Cantos treinta de otoño</i>).....	90
Canto VI (<i>Cantos treinta de otoño</i>).....	92
Canto VII (<i>Cantos treinta de otoño</i>).....	95
Umbral (<i>La pausa figurada</i>).....	96
Esfera armilar (<i>Rompeolas</i>).....	98
Noche de verano (<i>Rompeolas</i>).....	100
Ceremonia (<i>Rompeolas</i>).....	102
Tajamar (<i>Rompeolas</i>).....	104
Naufragio (<i>Rompeolas</i>).....	105
Estuario (<i>Rompeolas</i>).....	106
Resaca (<i>Rompeolas</i>).....	108
Piélago (<i>Rompeolas</i>).....	110
Estela (<i>Rompeolas</i>).....	111
Terraza (<i>Rompeolas</i>).....	112
Lluvia (<i>Rompeolas</i>).....	114
Marea (<i>Rompeolas</i>).....	116
Nave rota (<i>Rompeolas</i>).....	118
Frente al mar (<i>Rompeolas</i>).....	120





Préambulo

El diálogo entre los dos creadores nació de una doble vinculación, biográfica y artística. Primero vino la amistad entre Angelina Muñiz-Huberman y Rose Duroux, esposa del fotógrafo, ambas «niñas del exilio» que coincidieron en congresos internacionales sobre la vivencia exílica. Pero el detonante mayor fue de índole estética. Se basa en la mutua admiración de dos cazadores de *reflejos*, los poéticos de Angelina Muñiz-Huberman y los fotográficos de Jean Duroux.

Jean Duroux (Rilhac-Xaintrie 1935 - Vichy 2022), profesor de matemáticas, se dedicó plenamente a su pasión: la fotografía de la naturaleza –sus bosques y sus aguas–. Como *amateur* (de *amar*), primero se centró en un elemento clave de nuestro entorno, el árbol, al que convirtió en protagonista de sus muestras, tanto en Francia como en España.

En Francia, se pueden señalar las exposiciones «Écorces» en lugares tan distintos como la Galería Sepia de Cusset, el Priorato de Saint-Germain-des-Fossés, el Castillo de Montfort, la Mediateca de Vichy o la Galería de Arte «Les 3 Lacs» de la Universidad de Lille III. En España, citemos «*Cortezas de árboles*» en la Sala de Arte de la Diputación de Guadalajara, la Casa del Reloj de Sepúlveda, la Casa de la Cultura de la Granja de San de Ildefonso, así como «Árboles escritos» en el Colegio San José de Caracciolos de la Universidad de Alcalá de Henares.

Después de un largo trabajo de macro-acercamiento al árbol, Jean Duroux exploró la temática del reflejo. La primera muestra de esos «*Reflets*» o «*Reflejos*» se inauguró en la Galería Sepia de Cusset. Siguieron «*Effets et reflets d'eaux*» en las Mediatecas de Saint-Yorre y Vichy.

Quien habla de reflejo piensa en espejo y por tanto en imagen fija pero, para el fotógrafo de reflejos al filo del agua, se añade el parámetro tiempo –luego movimiento–. La superficie del agua, su entorno y la luz ofrecen un espectáculo dinámico, cinemático. El fotógrafo al acecho puede asir fulgores y captar una imagen única, que desaparece al instante, cubierta por miles de otras efímeras y ondulantes imágenes. «Es la cámara –solía explicar Jean Duroux– la que ha capturado aquel instante irrepetible: es un brevísimo estado de la naturaleza, un momento infinitesimal de un film». Advienen entonces, como por magia, extrañas visiones. Por eso la

última exposición de Jean Duroux, en el MUM (Museo de la Universidad de Murcia), en junio de 2022, se titularía «Magia del agua».

Al recibir *Rompeolas* de Angelina Muñoz-Huberman, un poemario habitado por las olas –las del exilio y las del alma–, Jean le mandó uno de sus «reflejos». Así empezó su diálogo.

El diálogo continuó cuando Angelina recibió los «reflejos» de Jean y se fueron acomodando a sus poemas, fácilmente, sin apuros, encontrando su propio lugar, como si ya desde su origen se hubieran reunido. El azar y la necesidad los combinó. Ahí estaban, mar de por medio, y navegaron para encontrarse. Foto y poema, ambos en busca de lo imposible: detener el momento, no dejar escapar lo inatrapable. La fugacidad vuelta eternidad. El movimiento de la vida suspendido. La muerte que no llega, que no existe. Y si no existe es el arte el que la niega. Es el arte el que revive la muerte. Foto y poema se dan la mano. Son invencibles.

Angelina Muñoz-Huberman nació en Hyères en 1936, hija de exiliados de la Guerra Civil Española, y de Francia viajó a Cuba para establecerse finalmente en México. Desde niña empezó a escribir al viento, al mar, a las estrellas. La música fue una de sus inclinaciones, pero la abandonó por la escritura. Aún ahora lleva la música por dentro. Ha escrito sesenta libros de poesía, ensayo, narrativa. Está traducida a diversos idiomas. Ha recibido premios literarios nacionales e internacionales, como el Magda Donato, Xavier Villaurrutia, Sor Juana Inés de la Cruz, Premio de Creación Artística y Extensión de la Cultura otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctora Honoris Causa por la misma institución, Premio Nacional de Ciencias y Artes, miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, Woman of Valor Award, Orden de Isabel la Católica, entre otros.

PERFECCIÓN



A la memoria de Jean Duroux

La telaraña deslumbra su perfección
círculos concéntricos se deleitan
traslúcida imagen de los sueños
sobre las hojas
tenue tejido.

Imposible fragilidad deslumbra
se hilvanan los reflejos del amor
que no atrapa insectos la araña
sino la imagen
de luz y obturador.

Tiempo de la transparencia hallada
tiempo en el que apenas dura un destello
tiempo en que la vida es ola de mar
tiempo de los hilos en el telar
que un soplo echa a volar.

Detenida imagen
sólo por la cámara seducida.

SUEÑOS



Esos sueños de ríos y mares:
río ancho,
de rayas de agua,
final lejano, como en dibujo,
de un precipicio que amenaza muerte.

El río de dibujo
se vuelve río de verdad
y es azul y es terroso,
y parece una espesura llena de fango,
y yo floto en él,
sin cuerpo, sin esfuerzo,
como volando,
como sin ser.
Cuando llego al precipicio
no temo la muerte,
y, en cambio, desciendo al mar.

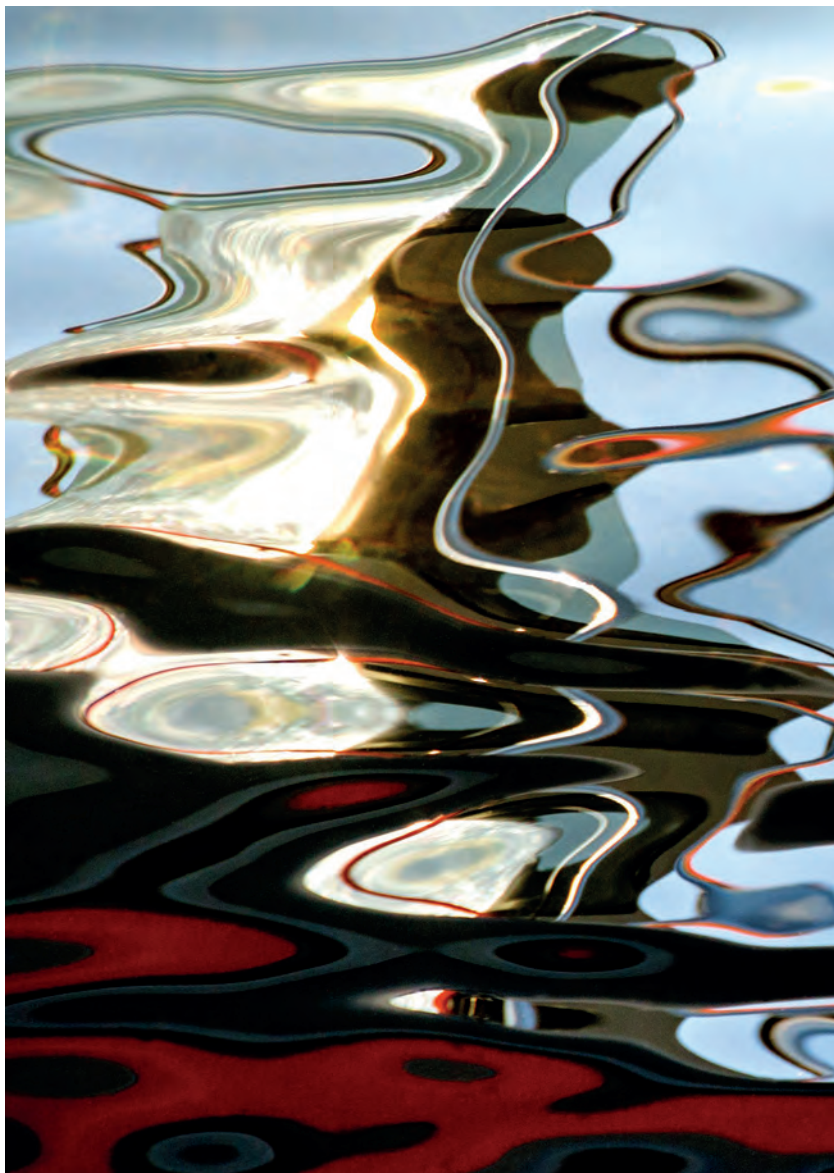
Desciendo, pero nunca llego.
El mar es toda mi felicidad:
-olor - olas - color-
pero no puedo llegar a él.
Está cerca, muy cerca,
su presencia me inunda,
pero mi cuerpo no es mi cuerpo,
no me muevo,
estoy prisionera.

Desde un cuarto estrecho y sofocante
me empino para ver el mar.
El mar ha cambiado,
es ahora también espeso
y flotan en él manchas de aceite.
Pero el mar es el mar
y yo lo que quiero es ir a él.
Sé que me queda poco tiempo,
que tendré que irme,
forzosamente tendré que irme.

Veo el mar,
veo las olas,
veo el río cayendo al mar.
Quiero ver nada más
y olvidar que me voy.
Sentir el mar nada más
y olvidar que me voy.

Pero no puedo, no puedo.
El mar tan cerca
y yo no lo llego a alcanzar.
Ni caigo del precipicio,
ni abandono el cuarto
en donde estoy encerrada.
El mar tan cerca
y yo no lo llego a alcanzar.
Río que no me lleva al mar.

EL OJO DE LA CREACIÓN



A la memoria de Marcela Huberman

Igual que corre el ibis blanco
sobre la hierba que no pisa
y tres gotas de sangre granan su plumaje de suave curva

–tres gotas de sangre que no se ven–
y el olor salobre del agua pescadera
se confunde en el olor del semen milenario

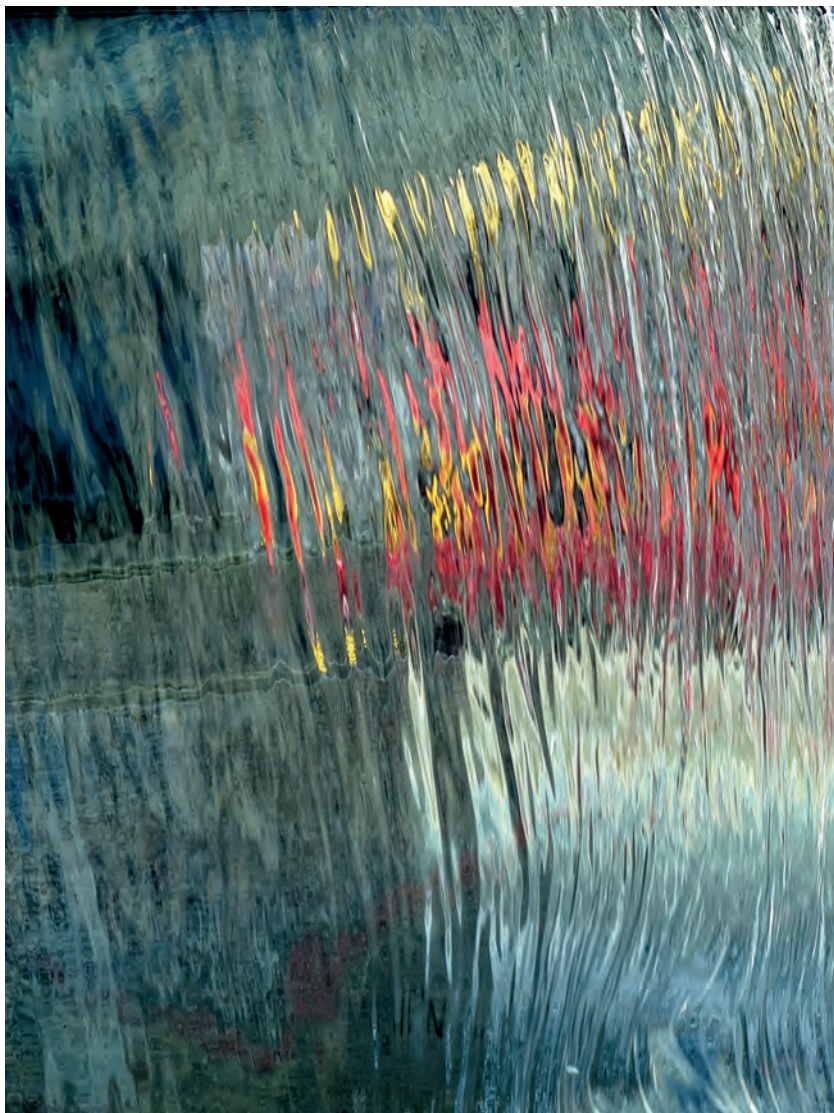
Igual que corre la sombra al encuentro del cuerpo olvidado
y se dobla en lo oculto del terreno quebradizo

Igual que el aire se afana entre los canales
perdidos de las dunas arrastradas

Igual que suena la hora última
–aunque el muerto no la oiga–
y suena la gota destilada del amor
–aunque subterránea no aflore–

Corre, se dobla, se afana y suena
el escondido río de las aguas plácidas del ojo de la creación.

LOS CABALISTAS



Recibieron de lo alto la voz divina,
la chispa que incendia el corazón.

La palabra sólo la tradujeron de boca a oído.
Nada quedó escrito.
Sobre el agua o sobre el río sí.

Con los nueve atributos del Innombrable
más la esfera sin fin
dibujaron el árbol de la sabiduría.

La escala de la luz
El entorno en exégesis
Fuego negro en fuego blanco:
la página no dice lo que dice
sino lo que hay más allá de lo que dice.

Detenidos frente al lago,
las altas espigas en la orilla,
lanzan una piedra al punto equidistante
y los círculos concéntricos
van expurgando las vías del conocimiento.

Cada uno acoge la enseñanza que cuidadosamente bruñe
entre diamantes tallados
para el iniciado que quiera adiestrar su sonido y su memoria
y el sueño de todas las cosas.

INVISIBLE



invisible hilo de la muerte
invisible corte

gira, rueda: irreducible periscopio
en hondo mar revuelto, sin apoyo

es más lo invisible que lo visible:
acucioso examen de las formas no previstas
la imaginación se desborda contra un muro sin salida

geometría de lo no analizable: de lo recóndito

altas, erigidas torres en aceptada transparencia
diminuta paciencia del gran paisaje abierto
donde lo oculto es la cara de la piedra que no vemos

la temible oscuridad fuente del conocimiento:
si no interrogas, ¿qué te queda?

y aún así desesperante interrogante:
no hay respuesta ante del misterio

dedo imperioso sobre labios apretados:
antigua estatua que todo lo vela:
¿desentrañarás, por fin, los signos?

el camino de Orfeo no fue trazado:
ni una huella, ni un cántico de amanecer

pitagóricos fragmentos entre los aullidos

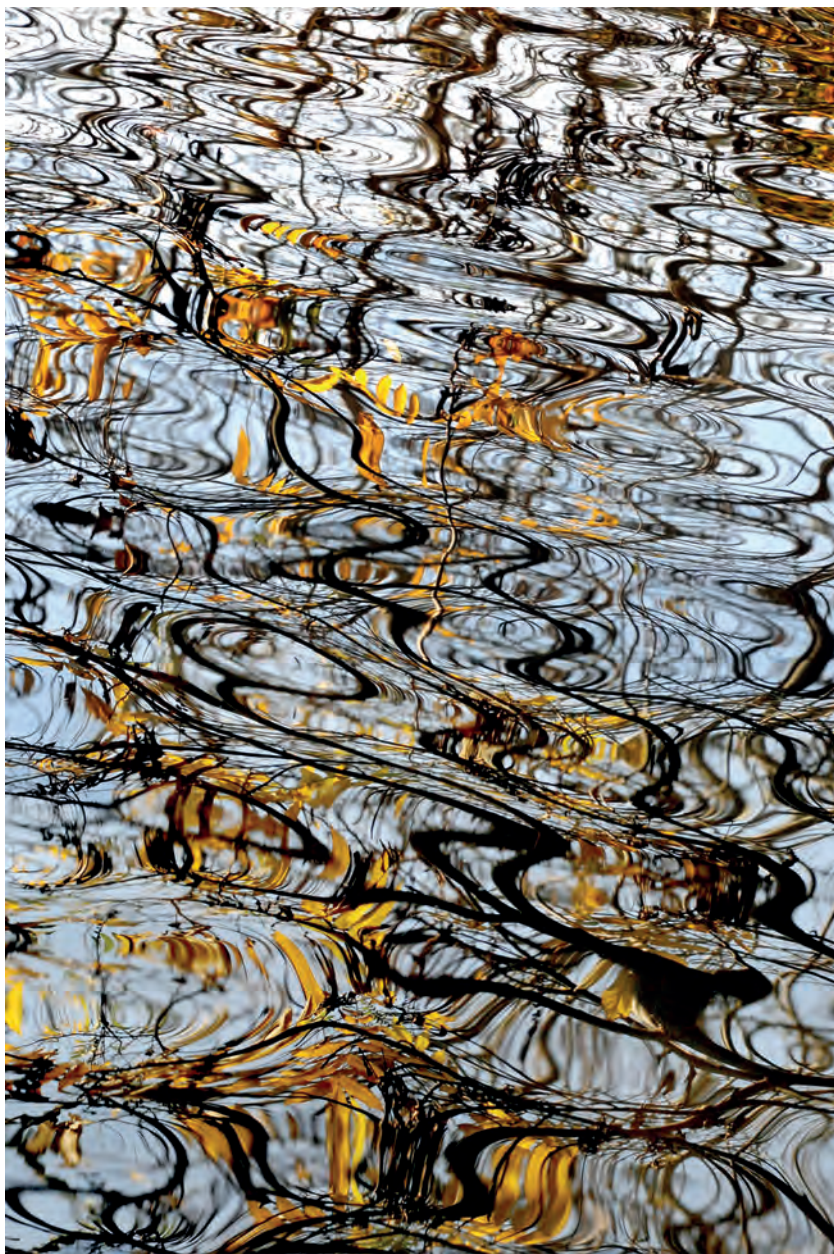
desnuda mujer al borde del camino
lánguida, abandonada, con el invisible origen
entre los muslos desparramados: a tientas

torpeza de los pasos de ciego a plena luz
sordera de quien no quiere oír
y desdeña mínimo indicio de clara sintaxis

hilada frase no aprendida entre gemidos
desconcierto, desconocimiento
amplio inventario jamás descifrado

entre las rupturas, entre las cadencias
es más lo que se esconde que lo anunciado
mínima ofrenda de lo más allá nombrado.

CANTO V



(Fragmento)

según te internas por el bosque ignoto
sabes que ya habías estado y tu reflejo
es el mismo reflejo en un estanque de antaño.

bruñido espejo es tu imagen reconocida
en el fondo de las aguas prístinas:
primer bautizo de rostro imaginado.

te asomas con cuidado a tu reflejo:
no vayas a enturbiar el platino engañoso:
primer reconocimiento de tu duplicidad.

¿eres uno o eres dos o eres más aún?

tus dedos no resisten la tentación:
suavemente menean las aguas
y tu imagen se pierde: tan frágil era.

NAUFRAGIO

también la madera podrida tuvo su voz
quebrada en un canto y rota sin querer
clavos de herrumbre almidonada al pasar
hechizo de la media luna en el mar

es grande el pesar de los abandonados
sin que se sepa cuál es la estela que sigue
permanente entre las permanentes, hacia el fondo
que un destino sin advertencia fue trazado

peces entre los tesoros imaginados
juego de niños ante mapa desolado
rastreo de las islas desconocidas
pobre empeño de la imaginación sin rigor
corrientes cálidas entre los laberintos:
Atlántida que ya no habrá de resurgir.

